

Carrera galardonada

Los reconocimientos a la trayectoria plástica de Ángela Gurría comenzaron a llegar entrando la década de los 60, entre premios e ingresos a academias.

1960

Premio del Instituto de Arte de México.

1966

Ingreso al Salón de la Plástica Mexicana.

1967

Primer Premio de Escultura Integrada dentro de la Tercera Bienal de Escultura.

1973

Primera mujer en ingresar a la Academia de Artes de México.

1980

Medalla de Oro de la Academia del Arte del Lavoro, en Italia.

2013

Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo de las Bellas Artes.

2015

Medalla Bellas Artes del INBA.



@reformacultura

cultura@reforma.com

CULTURA

SÁBADO 18 / FEB. / 2023 / Tel. 555-628-7376

"La piedra es ilimitada, no materia inerte, como se dice. Vibra cuando te sientes".
Ángela Gurría

DE PERFIL **Ángela Gurría: 1929-2023**

'Una escultora que abrió brecha'



Referente de la plástica nacional, autora de obras monumentales que han marcado el paisaje urbano y primera mujer en ingresar a la Academia de Artes de México, la creadora falleció ayer a los 93 años.



CONOZCA SU LEGADO

FRANCISCO MORALES V.

La monumentalidad de Ángela Gurría no reside sólo en el tamaño de su obra.

Tan monumental como *Señales*, su icónica escultura de 18 metros que da inicio a la Ruta de la Amistad, resulta también su cualidad de pionera, su maestría en el uso de cualquier material y la tozudez de su carácter para oponerse a las convenciones sociales de su época.

Fallecida ayer a los 93 años, Gurría es recordada como una de las grandes creadoras mexicanas de su siglo, con una obra de gran influencia para sus contemporáneos y generaciones siguientes, sobre todo para quienes se interesan por el arte en el espacio público.

Se trata de una distinción que debería ser indiferente a su género, pero que a la artista, primera mujer en ingresar a la Academia de las Artes, le costó el doble conseguir en el México de los años 50, cuando empezó su carrera.

"Es una artista que realmente entró a un mundo que era de hombres", señala Pilar García, especialista en arte mexicano de ese periodo.

"Generalmente los hombres eran quienes dominaban este mundo, sobre todo de escultura pública, precisamente pensando en estos grandes formatos y en esta fuerza física que a veces implica ser escultor".

Es por ello el testimonio de una mujer pionera, una escultora que abrió brecha para las demás, como remarca su colega Paloma Torres.

"Ella picó piedra frente a todo un mundo de hombres,

'Sus obras provocaron a los jóvenes'

FRANCISCO MORALES V.

Aunque su fama de escultora monumental ha tomado primacía sobre el resto de la labor de Ángela Gurría, su colega Hersúa recuerda otra obra suya en el espacio público que considera particularmente entrañable.

"Ella, como escultora, es excelente, tiene un lugar his-

tórico ya, además de que creo que provocó a muchos de los jóvenes a que se dedicaran a la escultura, porque tenía una obra en el Museo de Arte Moderno (MAM) que a los jóvenes les gustaba ir y observar", recuerda.

Se trata de *Río Papaloapan*, escultura que inauguró el Jardín Escultórico del MAM, recién restaurado y

abierto al público, y que da la bienvenida al recinto.

"Un manejo del espacio muy acorde a un dinamismo, que envolvía a los jóvenes, porque era como si fuera un rehilete acostado, pero cada obra que ella hizo tiene una lectura interesante", dice sobre la pieza que recuerda el trayecto caudaloso del agua.

Hersúa, también uno de

los escultores de arte público más importantes de México, recuerda también una cualidad que distinguía a Gurría.

"Siempre fue una artista muy honesta, muy auténtica y con mucho talento, aunque era, vamos a decir, recatada, no le gustaba presumir, pero ella es una de las mejores artistas que hemos tenido".

sobre todo la escultura, que es un trabajo muy físico, ella lo llevó adelante de manera impresionante, además trabajando escultura monumental, de gran formato", conmemora.

Nacida en la Ciudad de México en 1929, Gurría recordaba que su pasión por la escultura llegó a través del oído, cuando escuchaba a los trabajadores en las casonas vecinas de Coyoacán.

"Como a los 18 o 20 años escuché a unos canteros que estaban trabajando en una construcción. Al escuchar el ritmo que provenía del golpeo de los cincelos contra las piedras quedé fascinada. Así que me hice de una piedra, un mazo y un cincel y comencé a trabajar", recordaba en una entrevista con REFORMA en 2021.

Su vocación artística, sin embargo, se decantó primero por la escritura, lo que la llevó a cursar la carrera de Letras Hispánicas en la UNAM, de 1946 a 1949.

Algo de esa pasión literaria queda en los versos de *El día que me dijiste*, canción suya —pues también tocaba

la guitarra— que popularizó Chavela Vargas: "El día que me dijiste: / ¿Pa'qué negar que te quiero?, / se te poblaron los ojos / con millones de luceros, / equivocados de noche, / equivocados de cielo".

Su familia, inicialmente, la desalentó de sus empeños artísticos, pero fue su suegra quien la animó a perseguir una carrera como escultora, por lo que entró al Mexico City College.

Fue discípula de Germán Cueto y, posteriormente, de Mario Zamora, figuras que marcaron su obra y de las que hizo una síntesis para crear su propio lenguaje, poblado de animales y una vuelta a lo prehispánico.

"Era casi abstracta, pero tenía esa parte de figuración, donde ponía toda la cuestión de las mariposas, de los coyotes y, en fin. Era una mujer que utilizó mucho la parte de la iconografía prehispánica", recuerda sobre su obra Torres.

Esto mismo era reconocido por Gurría en 2021, cuando preparaba, a los 92 años, la exposición *Escuchar la materia*, en la galería Proyectos

Monclova, en Polanco.

"Siempre he tenido admiración por la escultura prehispánica, de ahí surgió mi vocación. En muchas obras lo que hice fue recrear y depurar los temas prehispánicos y pasar de lo completamente figurativo a una síntesis que puede acercarse a lo abstracto sin perder su esencia", detalló entonces.

Para Pedro Reyes, también escultor interesado en el espacio público, su maestría residía en el desarrollo de un vocabulario propio.

"La belleza de la escultura está en cómo tratas el tema; por ejemplo, algo tan sencillo como puede ser un caracol, o una calavera, o una mariposa, o una nube, en sus manos estos temas lograron obras maestras gracias al gran dominio de la plástica, de la composición, de los materiales, de la técnica", aquilata.

Y añade: "Tenía un estilo personal donde lograba una gran síntesis y en donde también había una tensión entre la segunda y la tercera dimensión, por ejemplo, al trabajar con metal".

Su talento fue tan eviden-

te desde temprano que basta con señalar que, tan sólo 11 años después de su primera expo individual en la Galería Diana, en 1959, ya exponía en el Palacio de Bellas Artes, recinto que habrá de recibirla de nuevo, según comunicó en redes sociales Lucina Jiménez, directora del INBAL, para un homenaje póstumo y, en 2024, para una gran retrospectiva de su obra.

No obstante, la obra de Gurría ya está plenamente visible para quien desee contemplarla, como ocurre con *Señales*, obra con la que participó en el importante proyecto escultórico monumental Ruta de la Amistad, creado para las Olimpiadas de 1968. Ahí, por ejemplo, en el trébol vial de Periférico e Insurgentes sur, su obra se muestra en plenitud.

Monumental en todos los sentidos, Gurría deja tras de sí un legado, sí, de gran escala, pero también de profunda relevancia.

"Se le tienen que hacer varios homenajes y grandes revisiones porque tuvo una labor muy destacada", pondera Torres.

LA HUELLA ARTÍSTICA

Ángela Gurría dotó de formas tanto a espacios públicos como a recintos culturales. Dentro de su legado destacan:

SEÑALES, 1968



■ Estación No. 1 de la Ruta de la Amistad, Ciudad de México.

RÍO PAPALOAPAN, 1970



■ Jardín Escultórico del Museo de Arte Moderno, Ciudad de México.

MONUMENTO A MÉXICO, 1974



■ También conocido como Glorieta de las Tijeras, en Paseo de los Héroes, Tijuana.

MONUMENTO AL TRABAJADOR DEL DRENAJE PROFUNDO, 1975



■ Centro de Estudios Técnico Industrial y de Servicios (CETIS) No. 7, Ciudad de México.

ECLIPSE, 1994



■ Museo Vial de El Dorado, Bogotá, Colombia.

TZOMPANTLI, 1998



■ Centro Nacional de las Artes (Cenart), Ciudad de México.